

## RESEÑAS

AMENGUAL COLL, G., *La moral como derecho. Estudio sobre la moralidad en la «Filosofía del derecho» de Hegel*. Madrid: Trotta, 2001, 478 páginas.

El profesor Gabriel Amengual, catedrático de filosofía en las islas Baleares, que ya escribió en 1989 unos *Estudios sobre la filosofía del derecho de Hegel* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales), nos presenta ahora esta obra sobre la moralidad en Hegel, que consiste en un comentario a una de sus obras más significativas, la *Filosofía del derecho*; comentario exhaustivo en cuanto a sus dos primeras partes (el derecho abstracto y la moral subjetiva), que se reduce a un estudio sobre la moralidad en la tercera de sus partes (la eticidad).

La obra corresponde al trabajo realizado por el autor durante una estancia investigadora en Münster, en compañía de Ludwig Siep, uno de los mejores especialistas en la materia. Y se presenta estructurada en quince capítulos; y, lógicamente, dividida en tres partes: el derecho como moral (sentido moral del derecho abstracto) –capítulos 1 a 5–, la moralidad como derecho de la voluntad subjetiva –capítulos 6 a 13– y la moralidad en el derecho: la eticidad –los dos últimos capítulos–. Previamente, una oportuna introducción, en la que llama la atención la exposición de la lógica interna, lógica hegeliana, de la obra. Y para terminar una documentada y abundante bibliografía, tanto primaria como secundaria (pp. 431-466), y sendos índices de autores y de materias.

En la obra se vuelca el ingente acervo de conocimientos del autor que, además de pertenecer a la junta directiva de la *Sociedad española de estudios sobre Hegel*, es miembro del consejo asesor de la *Sociedad hegeliana internacional*; y, como tal, ha participado en los congresos que dicha sociedad celebra cada dos años desde 1982. Esta experiencia académica se hace notar a lo largo de la obra; por poner un ejemplo, mencionaré las discusiones sobre la noción hegeliana de persona y la necesidad del reconocimiento ajeno expuestas en el capítulo segundo.

Hay que decir además que se trata de una obra cuasi enciclopédica; que, en algunos casos parágrafo por parágrafo, se adentra en la *Filosofía del derecho* hegeliana y en el fondo de su pensamiento antropológico en busca del *status* de la moral: una moral entendida como realización de la libertad, pero demasiado integrada en la política; razón por la cual, o en la medida en que la moral encuentra su cumplimiento en la eticidad objetiva, se expone a cierta tendencia, que quizás hoy nos resulta extraña, a la jurisdicción.

Obra fundamentalmente expositiva, sobre todo en sus dos primeras partes, no es un libro de fácil lectura; sino más bien obra de consulta indispensable para los especialistas y estudiosos de la filosofía hegeliana; que, no obstante su erudición, está escrita en un castellano perfectamente legible e inteligible.

Los que de una u otra manera seguimos tendiendo a Hegel por un clásico, es decir, como un interlocutor para cualquier tiempo presente, no podemos sino felicitarlos porque aparezcan obras como ésta. Y transmitir nuestra felicitación al profesor Amengual por su trabajo.

Juan A. García González

ARANA, José Ramón, *Hacia un nuevo Platón*. Baracaldo: Ediciones de Librería S. Antonio, 2001, 188 páginas.

Esta nueva obra sobre Platón viene a completar otros estudios que el autor publicó anteriormente sobre el mismo tema en los años 1998 y 2001. En las obras anteriores el autor mantenía y

defendía la tesis del inmanentismo en Platón como fundamento, sobre todo, de las doctrinas no escritas del filósofo.

Este libro viene a ser como un libro introductorio al pensamiento de Platón, en el que de nuevo, de una manera clara y pedagógica, trata sintéticamente la dos tradiciones, la oral y la escrita, algo que es bastante original dentro de la bibliografía sobre el filósofo. En este libro se sigue defendiendo frente a la lectura tópica del pensamiento de Platón como filosofía de la trascendencia y del mundo escindido, la tesis inmanentista que sirve de hilo conductor para una interpretación distinta del filósofo y que, ciertamente, puede provocar ciertos recelos. En el libro, entre otros temas, se trata como novedad, en relación a sus obras anteriores, el concepto platónico de la filosofía, la antropología, el urbanismo y las matemáticas. Es un libro, como lo define el autor, no de investigación como tal, sino más bien tiene un carácter eminentemente didáctico, muy apropiado para enseñantes de filosofía y estudiantes universitarios, que les puede servir de inestimable ayuda para comprender a Platón de otra manera.

El autor divide el libro en tres parte. Una primera parte en la que trata de enmarcar el pensamiento de Platón dentro de su ámbito socio-político, cultural y filosófico. Una segunda parte que la titula: «Arqueología», en la que estudia el dualismo platónico. Y una tercera parte, bajo el título de «Ontología», en la que se incluyen distintos capítulos que tratan sobre las categorías ontológicas, el cosmos, la antropología, el urbanismo político, las matemáticas y el mundo ideal.

*Luis Enrique de Santiago Guervós*

ARTETA, A.: *La virtud en la mirada. Ensayo sobre la admiración moral*.  
Valencia: Pre-textos, 2002.

Aurelio Arteta, que hace algunos años nos regaló con un excelente tratado sobre la virtud de la compasión, sacándola convincentemente de su cualidad de «virtud sobre sospecha», nos ofrece ahora un nuevo tratado sobre la virtud de la admiración moral (esta vez el subtítulo es más orientador que el título).

El autor nos dice que se ocupa de la admiración moral porque apenas hay cultivadores de esta virtud, mientras que abunda los cultivadores de otras formas de admiración. Y, sin embargo, como él mismo apunta, se trata de una virtud muy natural, ya que el hombre admirar espontáneamente los actos valiosos y se siente incitado a su ejecución. La admiración moral se presta a la excelencia moral. Este sentimiento de admiración nos resulta un valioso aliado para elevarnos sobre la gris normalidad y, más aún, sobre las miserias cotidianas. La admiración moral, por supuesto, nos lleva a superar drásticamente todo conato de envidia.

Por lo demás, el libro está muy densamente escrito, con apelaciones frecuentes a los autores clásicos y contemporáneos. De todo lo cual resulta que su lectura se hace premiosa y difícil para el lector medio. Para los iniciados, en cambio, constituye todo un desafío que afrontar. No obstante, sigo sin ver claramente resuelta la paradoja del heroísmo moral, ya que los actos heroicos son los que mayor admiración moral suscitan y, no obstante, los actos heroicos no obligan. Tenemos, por tanto, una admiración moral que, sin embargo, no se siente interpelada a imitar tales actos, por sublimes que se le aparezcan.

*José Rubio Carracedo*

BAINES, JOHN: *Moral para el siglo XXI*. Madrid: Xistral, 2ª. ed., 2000, 615 páginas.

Lo menos que se puede decir ante un libro de tales características es que se trata de obra esotérica, muy difícil de catalogar entre los diversos planteamientos éticos. Tanto que el propio autor caracteriza su propuesta ética como «Física moral».

Por lo demás, el enfoque es eminentemente aplicado, sobre un trasfondo de religiosidad cuasipanteísta, que resulta desconcertante, puesto que el autor promete a quien observe su guía moral el «éxito» en la vida.

Tanto el planteamiento general como el desarrollo de cada uno de los apartados es muy conservador, pese a ciertas apariencias de modernidad apuntadas por el autor.

*José Rubio Carracedo*

BERMUDO, J. M., FILOSOFÍA POLÍTICA. I, LUCES Y *sombras en la ciudad*; II, *Los jalones de la libertad*. Barcelona: Ediciones Del Serval, 2001, 456 y 332 páginas.

El autor, conocido especialista en cuestiones de filosofía política, publica estos dos volúmenes, que serán seguidos por un tercero, con la intención de lanzar al ruedo su visión personal de la disciplina, sin buscar apoyo en los manuales al uso, aunque dando al lector las suficientes pistas y conocimientos para poder hacerse cargo de la complejidad de las cuestiones. Y creo que ha conseguido su objetivo holgadamente.

El primer volumen es de carácter más bien introductorio, ya que se afana en situar la filosofía política en el conjunto de los saberes entre los que entra en interacción, en especial dentro del mismo currículum filosófico, con la intención de invertir la tradicional subordinación de la filosofía práctica a la filosofía especulativa, para concluir finalmente en la primacía de lo político, incluso en autores o mitos donde no aparece a primera vista, pero en los que es posible desvelarla si se procede a un estudio en profundidad.

El segundo volumen lo presenta el autor como un intento de exponer la política como arte de construir tanto la polis como a los mismos ciudadanos. En realidad, es una revisión de las principales figuras de esta disciplina en cuanto que se ocupan distintivamente de la polis (y no de las etnias o naciones), bien sea con la figura del contrato social, bien con otros artificios deliberativos.

Creemos que se trata de un importante intento para difundir entre todos los interesados –en especial, de los estudiantes universitarios, obviamente– una visión propia y relativamente innovadora, que merece ser recomendada.

*José Rubio Carracedo*

BILBAO, G; ETXEBERRÍA, X.; ECHANO, J.; y AGUIRRE, R., *El perdón en la vida pública*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1999, 233 páginas.

Aunque el título puede sonar extraño, lo cierto que la estrategia política de «perdón y reconciliación» ha sido muy frecuente en el último tercio del siglo XX y sigue siendo apoyada –con modulaciones muy diversas, eso sí– como una salida posible de ciertos conflictos de difícil solución.

Los autores abordan esta problemática desde cuatro puntos de vista, que son correlativamente: filosófico, político, jurídico y teológico. Con ello rescatan la temática del perdón del ámbito privado donde solía ubicarse para situarlo en el ámbito público, donde puede resultar fecundo desde determinadas condiciones concretas de cada conflicto.

*José Rubio Carracedo*

BURGOS, J.M., *El personalismo*. Madrid: Palabra, 2000, 197 páginas.

Juan Manuel Burgos nos sorprende con la publicación de esta obra, en la que realiza un elogiado esfuerzo por recoger de la manera más completa y sucinta posible una visión global de la corriente filosófica personalista y de sus rasgos esenciales. Al mismo tiempo, proporciona una idea sintética y nuclear, concisa y definitoria, de dicha filosofía, «que se caracteriza por colocar a la persona en el centro de su reflexión y de su estructura conceptual» (pp. 7-8). Por todo ello, constituye un logrado complemento a otras líneas de investigación cuyos análisis giran en torno al personalismo:

por ejemplo, las llevadas a cabo por Doménech, J. Lacroix, Guissard, o por Carlos Díaz y Maceiras. En lo que respecta a la estructura, la obra se divide en cinco capítulos. El primero es de carácter introductorio (pp. 7-10); se trata de una muy certera contribución a la vuelta del personalismo, de enorme atractivo para nuestras centurias, por considerar acertadamente que en esta corriente filosófica se encuentran las respuestas a muchos de los interrogantes que formula la civilización de hoy. El segundo capítulo (pp. 11-27) examina el contexto en el que surgió el personalismo, en sus aspectos culturales e históricos. El III (pp. 29-92), y a modo de homenaje, considera los principales precursores: Kant y Kierkegaard, para atender posteriormente, de manera más detallada, al personalismo francés en sus figuras más representativas, como Jacques Maritain (1882-1973), Emmanuel Mounier (1905-1950), a quien propiamente se considera fundador de esta filosofía, y Maurice Nédoncelle (1905-1976); el recorrido por el personalismo francés finaliza con Gabriel Marcel (1889-1973). Del capítulo IV (pp. 93-153) destacaría su análisis minucioso, que nos lleva a comprender de qué manera se desarrolló el personalismo en varios países europeos, indicando sus principales representantes y las tesis fundamentales de esta orientación filosófica. En él se emprende un recorrido por el personalismo italiano, en las figuras de Armando Carlini (1878-1959), Luigi Stefanini (1891-1956) y Luigi Pareyson (1918-1991); por el personalismo polaco, dentro del que resalta el estudio de Karol Wojtyła (1920-); por el personalismo alemán, en donde se encuadra Romano Guardini (1885-1968); por el español, representado por figuras ilustres, entre los que el autor destaca a Alfonso López Quintás (1928), Carlos Díaz (1941), Xavier Zubiri (1898-1983) y a Julián Marías. Y, por último, en el capítulo V (pp. 151-194), Juan Manuel Burgos se dispone con esfuerzo analítico a entresacar los rasgos esenciales que definen este movimiento filosófico, respondiendo a la par a muchas de las objeciones que suelen hacerse al personalismo.

Analizada la articulación de la obra, me gustaría avanzar algunas valoraciones en torno a la orientación filosófica sobre la que trata. Desde mi perspectiva, y en primer lugar, considero que el personalismo no acaba de cumplir con uno de los requisitos propios de toda filosofía que aspire cabalmente a serlo: me refiero, en concreto, al carácter de universalidad que debe caracterizar al saber filosófico estricto, tal como ya se apuntaba en la antigua Grecia. Con otras palabras, y siempre según mi modo de ver, dudo que el personalismo pueda dar una explicación total de la realidad: al caracterizarse como «aquella filosofía que se centra en la persona como centro de su reflexión y de su estructura conceptual», presta atención a un solo aspecto, aunque el más relevante, de cuanto existe, y ya no puede calificarse como filosofía primera en su acepción más cumplida. Aunque resulta acertado considerar a la persona como un principio ontológico, afirmar que es el primer y último principio explicativo de todo lo existente equivale a dejar al margen el estudio de otras realidades que figuran asimismo en el universo real y que también han de ser objeto de atención y de indagación por parte de todo metafísico cabal.

En segundo término, quisiera prestar especial atención a una de las tesis contenidas en el libro, y que hace referencia al principal de los retos planteados al personalismo como nueva filosofía. Comparto, de entrada, que resulta necesario «forjar nuevas categorías antropológicas que se adecúen a la especificidad del ser personal» (p. 181). Efectivamente, no podemos comprender a la persona con las categorías filosóficas que se han utilizado hasta ahora para estudiar las cosas, ya que caeríamos en los peligros del cosismo y del sustancialismo; pero no se advierte aquí que las nuevas categorías en las que debería basarse una antropología «equilibrada, realista y lo suficientemente profunda para dar cuenta de la realidad con toda su complejidad y matices» se encuentran ya, pongo por caso, aunque sólo implícitas, en la metafísica del acto de ser de Tomás de Aquino. Lo que convendría, siempre en mi opinión, es indagar en esta metafísica, que se vislumbra de una gran importancia tanto para la caracterización más honda de la persona, como de sus propiedades más representativas: la «dignidad», su índole espíritu-corpórea, la intimidad, la libertad, su valía interior, su capacidad de amar...: en definitiva, todo lo que se relaciona con la interioridad de la persona y con la vida interpersonal.

Sugerido lo cual, quisiera dejar constancia de algunos de los logros imperecederos que encierra el personalismo, y que nuestro libro destaca con tanto vigor. En mi opinión, no podemos echar por alto su tentativa de alejarse de los extremos del irracionalismo y el intelectualismo, en la medida en que trata de instaurar una racionalidad integral y concreta, cuyo centro es la persona. Asimismo, reivindica la unidad del hombre como ser corporal y, al mismo tiempo, espiritual, oponiéndose al espiritualismo y al materialismo estrictos al valorar, por igual, las dos dimensiones

del ser humano. Y puesto que la inspiración última del personalismo («personalismo cristiano») hunde sus raíces en la antropología cristiana, considero que ha dejado una huella profunda en la interpretación occidental del ser humano, dado que conceptos como el de «valor absoluto de la persona humana», o «dignidad de la persona» adquieren en la modernidad una importancia decisiva; aunque desde mi punto de vista, categorías como el «amor» y otras profusamente «descubiertas» por los personalistas, se encuentran ya descritas de forma magistral por el Aquinate. Con estas leves objeciones, de ningún modo pretendo descalificar la obra de Juan Manuel Burgos en su conjunto. Muy al contrario. Como indico al principio, resulta elogiada por su pretensión, logradísima, de realizar en un solo trabajo una síntesis completa del personalismo. *El personalismo*, de estilo ágil, claro, comprensible y ameno, constituye un instrumento valioso de consulta (para especialistas o no especializados) y una magnífica introducción a esta corriente de pensamiento.

*Raquel Guerrero Villada*

GADAMER, Hans-Georg, *Antología*. Tr. de Costantino Ruíz-Garrido y Manuel Olasagasti. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001, 395 páginas.

Esta nueva traducción de algunos trabajos de Gadamer, que nos presenta Ediciones Sígueme, continúa su línea editorial de publicar bajo la colección de *Hermeneia* lo más selecto de la tradición hermenéutica. Después de su publicación de *Verdad y Método*, seguida de *Verdad y método II*, nos ofrece ahora esta selección de trabajos de Gadamer, dieciséis en total, de distintas épocas, que nos proporcionan una visión de conjunto nada despreciable de su pensamiento. Se trata de la traducción de una recopilación que se publicó en alemán (J.C.B. Mohr, Tübingen) en 1997, editada por Jean Grondin, uno de los mejores conocedores de la obra de Gadamer, bajo el título de *Lesebuch*. Es posible que alguno se pregunte por la necesidad de una obra como esta, cuando la mayoría de los trabajos habían ya sido traducidos al español. Su finalidad, como el de toda antología de textos, es la de recopilar «los escritos breves más importantes de Gadamer», de manera que cualquier lector pueda comprender y entender a través de ellos el espíritu y las pretensiones de la hermenéutica filosófica del autor. La *Antología* comienza con la ya clásica autopresentación de Gadamer, de 1975, y termina con una entrevista muy interesante de 1996, en la que a preguntas de Jean Grondin repasa a sus 94 años los hitos fundamentales de su obra y el impacto que tuvo en los distintos ámbitos del saber.

Bajo tres epígrafes se enmarcan los trabajos traducidos: I. *Sobre la hermenéutica*. II *Sobre estética* III. *Sobre la filosofía y su historia*. En la primera parte se recogen las ideas fundamentales sobre la hermenéutica filosófica y sus dimensiones. En este apartado, como representativo de la polémica con Habermas, se traduce el texto sobre la universalidad del problema hermenéutico. Novedoso e interesante, por no encontrarse tampoco en las obras completas, se traduce *De la palabra al concepto*, de 1995. También se incluye un trabajo muy interesante sobre la posibilidad de una ética filosófica, de 1963, traducido hace ya casi dieciocho años por mí en *Philosophica Malacitana*. La segunda parte trata sobre la estética y la poesía, una de las fuentes de inspiración de la hermenéutica gadameriana. Por último, una tercera parte, trata sobre cuestiones de filosofía y su historia, en la que se ve el talante conversador de Gadamer con toda la gran tradición filosófica. Platón, Hegel y Heidegger son aquí sus interlocutores más directos, ya que se puede decir que son las piedras angulares en las que se sostiene el edificio hermenéutico. El propio Gadamer más de una vez se confesaba platónico, y no pocas veces se sentía completamente hegeliano, aunque sin la clausura del saber absoluto. Estamos, pues, ante una obra de gran utilidad, y muy bien editada, que puede servir de introducción a la obra y al pensamiento de Gadamer. Desde el punto de vista didáctico, a veces es más provechoso dar pequeños rodeos para extender el horizonte de comprensión de la obra de un autor, que ir directamente a sus obras más significativas. Esta *Antología* constituye un verdadero ámbito de comprensión en el que enmarcar los principios hermenéuticos de la filosofía de Gadamer.

*Luis Enrique de Santiago Guervós*

GÓMEZ- HERAS, J. M<sup>a</sup> G. (coord.), *La dignidad de la naturaleza. Ensayos sobre ética y filosofía del medio ambiente*. Granada: Ecorama, 2000, 250 páginas.

Este volumen confirma la dedicación de su coordinador y autor principal a los estudios de ética medioambiental. Es también una confirmación del actual viraje hacia la ética aplicada, quedando la ética teórica en un segundo plano. Todo lo cual resulta muy significativo y confirma el cambio de rumbo de la mayoría de los que se dedican a la ética.

El libro recoge, ante todo, la aportación de J.M<sup>a</sup> García Gómez-Heras, que se concreta en la Introducción («Dignidad de la naturaleza y ética medioambiental») y toda la primera parte («Dignidad de la naturaleza y tipos de racionalidad»). La segunda parte agrupa los trabajos de C. Velayos («El respeto por la vida vegetal») y de I. Espinosa («Filosofía de naturaleza y ecología social»). Finalmente el último capítulo lo constituye una selección de páginas de A. Leopold («Ética de la tierra»).

En definitiva, se trata de una importante contribución, y en buena medida novedosa, tendente a dotar a la ética ecológica de una fundamentación filosófica, aunque con atención a lo que aportan los datos científicos disponibles.

*José Rubio Carracedo*

GÓMEZ- HERAS, JOSÉ M<sup>a</sup> G. (coord.), *Dignidad de la vida y manipulación genética*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, 301 páginas.

Las cuestiones bioéticas cobran cada día mayor relevancia entre los estudiosos de la Filosofía Moral. En efecto, los nuestros son tiempos de ética aplicada: ecoética, bioética, ética de los negocios, etc.

El prof. Gómez-Heras presenta en este volumen la última entrega de los que ha venido coordinando entre una serie de autores, algunos en conexión con su cátedra de la Universidad de Salamanca. El libro lleva como subtítulo «Bioética. Ingeniería genética. Ética feminista. Deontología médica». Y es que el volumen presenta diferentes capítulos, casi todos muy meritorios, sobre todas estas cuestiones. Así el propio Gómez-Heras presenta el capítulo inicial para justificar «El retorno a una ética de la vida cotidiana», así como el capítulo final que versa sobre «Ética de máximos y ética de mínimos». Por su parte, la prof. M<sup>a</sup> Teresa López de la Vieja presenta igualmente dos importantes trabajos: «Ética y género» y «Muerte digna», esto es, sobre la cuestión feminista sobre la eutanasia. También Lydia Feito presenta dos interesantes trabajos: uno sobre su especialidad reconocida, «Gen-Ética. Conciencia moral e ingeniería genética», y otros sobre un tema conexo: «El aborto». Por último, presentan sendos trabajos F. Torralba Roselló («Bioética: conceptos fundamentales»), A. Del Cañizo («Ética de la investigación con sujetos humanos en investigación clínica») y Francesc Abel («Ética de la profesión médica»). Como se aprecia, los dos últimos trabajos citados se centran sobre la deontología médica.

Creo que se trata de una aportación de gran interés para todos los interesados en estos temas. Por lo general, todos los trabajos están bien documentados, a la vez que reflejan la impronta personal de los autores.

*José Rubio Carracedo*

GÓMEZ- HERAS, J. M<sup>a</sup> G. (coord.), *Ética en la frontera*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, 315 páginas.

Este volumen es complementario del anteriormente reseñado. O, más exactamente, viene a ser un segundo volumen que aborda otras cuestiones relevantes de la ética aplicada. Su título, sobradamente expresivo, es una acierto indudable.

El mismo subtítulo lo indica con toda claridad: «Medio ambiente. Ciencia y técnica. Economía y empresa. Información y democracia».

El primer capítulo es del coordinador general de la obra, el profesor Gómez-Heras, y versa sobre

«Propuestas de fundamentación de la ética del medio ambiente». Seguidamente Carmen Velayos se ocupa de la ética del «animal no humano», es decir, de los derechos éticos de los animales. El tercero, de Jordi Giró, trata sobre la ética de las «generaciones futuras». El cuarto es de Begoña Romás Maestre y se titula «Ética y situaciones de riesgo».

Los capítulos siguientes versan sobre diferentes aplicaciones éticas concretas, en general sobre vertientes de la técnica, también de rabiosa actualidad: Josep M<sup>a</sup> Esquirol aborda un trabajo de conjunto titulado «Ética de la ciencia y de la técnica». Seguidamente siguen estudios más concretos: «Ética de la empresa» (Jesús de Garay), «Esbozo de una ética de la información y de la comunicación audiovisual» (E. Bonete Perales), «Interrogantes éticos de la economía» (Rafael Larrañeta) y «Ética de la convivencia democrática» (José M<sup>a</sup> Vinuesa).

Se trata de un volumen muy logrado, que completa los aspectos de la ética aplicada abordados en el precedente, y la mayoría de los ensayos mantienen un nivel muy digno, por lo que no dudo en recomendar ambos volúmenes a cualquier lector interesado.

*José Rubio Carracedo*

GUARDINI, R., *Cartas sobre la formación de sí mismo*. Madrid: Palabra, 2000, 189 páginas.

La editorial *Palabra* rescata y pone a nuestro alcance con toda su frescura y vitalidad esta obra de Romano Guardini, que constituye un elenco de cartas formativas, nacidas en el círculo en torno a Rothenfel y dirigidas a todos aquellos que quieran conocer la forma de vivir de quienes componen ese movimiento. En ellas, el autor habla de «los fundamentos de la vida cristiana en la existencia cotidiana de los jóvenes, y por tanto de la libertad, la amplitud y la fuerza que alberga para hombres y pueblos la herencia del cristianismo y la tarea que compete» (p. 10).

Estas *Cartas* fueron enviadas una a una a los muchachos a quienes Guardini pretendía orientar en el período de 1921 a 1924, y corresponden en su versión original a las *Briefe über Selbstbildung* (Cartas sobre la formación de sí mismo), editadas por primera vez en Maguncia en 1930 bajo la responsabilidad de Ingeborg Klimmer. En esta nueva reedición, la editorial *Palabra* cuenta con ilustres colaboradores: Alfonso López Quintás se hace responsable del prólogo, y la versión castellana corre a cargo de José Mardomingo; uno y otro contribuyen a que el legado de Guardini permanezca vivo en nuestros días y ofrecen a los jóvenes la oportunidad de conocer el espíritu que lo anima: una voz capaz de ayudarles a ser y hacerse personas y cristianos más cabales y, a los que no lo sean, a dar un rumbo inédito a sus vidas, encauzándolas a la vista de un nuevo referente (Dios).

La obra se compone de nueve cartas. El Prólogo (pp. 5-10), explica que éstas «no surgieron de una reflexión abstracta sino de una necesidad determinada: las exigencias vivas del Movimiento de juventud católico alemán»; y expone asimismo los motivos que impulsaron a Guardini a entrar en contacto con él.

Un breve apunte antes de entrar en la descripción de las Cartas. En su mayoría se puede apreciar al final, y a modo de colofón, un apartado con alusiones muy breves, que invitan al lector a abrir su propio espacio interior. La primera Carta, «*De la alegría del corazón*» (pp. 11-18), nos habla, en concreto, de una alegría (Dios) para la que sí podemos preparar el camino, y acto seguido, pasa a examinar cómo hacerlo: en suma, se trata de «acometer resueltamente lo que Dios quiera de nosotros en cada momento. Darle libremente un sonoro 'sí' y ponernos manos a la obra con decisión. Entonces tendremos alegría» (p. 14). También analiza el cuerpo, puesto que del estado anímico de la persona dependerá que el organismo se desmadeje o, que en cambio, se levante y adopte una postura erguida. Del mismo modo, habla de los grandes enemigos de la alegría, como el mal humor y la melancolía. El primero se origina en las pequeñas contrariedades de la jornada, y la segunda debe ser combatida con objeto de que no anide y tome cuerpo en el interior. La segunda Carta, «*De la veracidad de la palabra*» (pp. 19-31), aconseja «ser absolutamente veraces, pero al mismo tiempo saber cuándo es el momento y la ocasión de hablar y cuándo no. Con esta veracidad estamos edificando el Reino de Dios» (p. 27). También estimula a aprender y ejercitar el arte de callar y a mirar al otro interlocutor a los ojos, como manifestación externa y refuerzo de la voluntad de ser sinceros (que se aprenden en el silencio y en la soledad). La III

Carta, «*De dar y aceptar, del hogar y de la hospitalidad*» (pp. 33-48), habla de la comunidad, de algo que se inscribe en su más íntimo corazón: del dar y del aceptar, de la grandeza que supone el sacramento de la Sagrada Comunión (en ella somos uno con Dios, y en Él somos uno con todos los demás hombres). Destacaría su apreciación del «dar», que «no significa perder, puesto que el amor conserva, sino que en última instancia significa que albergamos hacia el otro la misma actitud que hacia nosotros mismos y que le tratamos como a nosotros mismos». Aceptar y dar son un puente tendido de persona a persona que se apoya en dos pilares, uno de los cuales consiste precisamente en recibir. La hospitalidad sería una modalidad de la comunión del dar especialmente valiosa. La Carta IV, «*Ir en serio*» (pp. 49-61), propone «tomarse en serio la responsabilidad, en definitiva, tomarse en serio la comunidad que tiene que tener consistencia en lo cotidiano». Y de ahí la necesidad de ser escuetos, sinceros y auténticos. La V, «*De la oración*» (pp. 63-85), habla sobre el arte de orar y de cómo ejercitarnos en este terreno. Y puesto que orar significa vivir con Dios, la oración viene a ser el ritmo más complejo y maravilloso en la vida del cuerpo y del alma. Nos aconseja orar regularmente a lo largo del día, pero con una oración breve y pura. La sexta carta, «*Del varón caballeroso*» (pp. 87-106), trata del juego entre caballeros y de la necesidad de que practiquemos tanto los físicos como los intelectuales, haciéndonos previamente con el equipamiento necesario. Como balance, señala la importancia de plantar cara en solitario al destino, a la tarea o forma de ser; pero, en última instancia, el fondo de la condición de varón y de la mujer estriba en estar solos al pie de la Cruz en la fuerza de Cristo. La séptima carta, «*Libertad*» (pp. 107-130), habla del talante varonil; nos aconseja ser intrépidos y andar bien erguidos por el mundo; jugar con nobleza y combatir con valentía, dando una clara configuración a nuestras obras, con mano firme. En relación con la penúltima Carta VIII, «*Alma*» (pp. 131-150), como resalta el propio Guardini «resultaba necesario esperar, pues va a tratar de cosas silenciosas y profundas: del alma». Versa sobre algunas virtudes en las que la fuerza interior se revela de modo especial y mediante las que el alma misma crece y se fortalece: el silencio, la soledad, el descanso y la espera. La IX Carta, «*Estado en nosotros*» (pp. 151-185), fue escrita en el último período de la república de Weimar y por esa razón no hace referencia expresa a cuestiones específicas del abuso de la autoridad estatal y de la obediencia cívica que se plantearon en los años posteriores a 1933. En ella, nos acerca a las distintas formulaciones que las personas dan al Estado, habla de la formación cívica y de la actitud política correcta. El epílogo (pp. 187-188) da cuenta al lector de la crítica tan favorable realizada por I. Klimmer a esta obra, incluso después de transcurrir veinticinco años desde su primera publicación.

Desde mi perspectiva, el libro resulta fascinante por varias razones. En primer lugar, porque permite adentrarse sutilmente en cuestiones que atañen de forma directa a los fundamentos de la vida cristiana. En segundo término, por el relevante legado que aporta, y que despertó gran admiración en filósofos como Pieper, en la medida que hace patente que «el hombre se forja a sí mismo un destino, pero todo depende de que ahí plante cara a la realidad, a las obligaciones, a los lazos reales que le aten»: de donde se deduce la feraz vinculación entre autoridad y libertad y permite tomar conciencia de que uno es verdaderamente libre si se compromete con realidades fecundas. Obviamente, la última palabra la tiene el lector, pero en mi opinión, y robando la expresión a López Quintás, esta obra nace, de «un maestro de vida».

Raquel Guerrero Villada

MANO PINHEIRO, M. H., *Subjectividade plural. Trajectos do sofrimento em Emmanuel Lévinas*. Oporto: Campo das letras/Faculdade de letras da universidade do Porto, 2001; 231 páginas.

Esta obra se basa en la *dissertação de mestrado* que la autora, bajo la orientación de la profesora M<sup>a</sup> José Cantista, presentó en la universidad de Oporto dentro del curso sobre filosofía del conocimiento.

El título de la obra expresa bien su contenido, pues se trata de una exposición de cómo se forja en Levinas su pensamiento de madurez sobre la intersubjetividad, sobre lo que la autora llama subjetividad plural, o sobre lo que P. Peñalver en España ha llamado pluralismo ontológico radical (*Suplemento acerca de algunos desengaños de la filosofía en los campos*). Además, el



subtítulo del libro alude al sufrimiento para acentuar una de las dimensiones de ese pensamiento levinasiano de la intersubjetividad, que si no es formalmente muy central, creo que sí lo es y muy influyente desde el punto de vista biográfico, o vital, de Levinas.

El estudio se compone de dos capítulos que podrían muy bien ponerse en correspondencia con las dos grandes obras de Levinas: *Totalidad e infinito* y *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Pues la primera parte expone la ruptura levinasiana con la inmanencia del subjetivismo moderno apelando al deseo de infinito y a ciertos caracteres de la subjetividad humana muy estudiados por Levinas en su primera gran obra, y que son: la corporalidad y la sensibilidad, la interioridad, la relación erótica, el trabajo y la posesión, etc. Discutible, en cambio la interpretación que la autora hace de la noción de *il y a* en Levinas, que sabemos tomó de Blanchot y que me parece más primeriza y muy anterior a *Totalidad e infinito*. Por su lado la segunda parte examina la apertura a los otros en el cara a cara, más allá del personalismo como señala acertadamente la autora, en el lenguaje y la relación ética, en la proximidad, libertad y responsabilidad; conceptos todos ellos correspondientes a la etapa de *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Imprescindible la noción de sustitución, examinada por la autora en el capítulo final.

El libro se cierra con una bibliografía general más suficiente en cuanto a las fuentes primarias que en lo que se refiere a la bibliografía secundaria.

Aunque estimo que se trata de una obra a la que le falta alguna madurez, pues no termino de ver en ella suficientemente destacada la prioridad exclusiva del otro a la que aboca finalmente la filosofía de Levinas, me complace mucho presentar este libro en España y recomendarlo vivamente. Porque todos los trabajos dedicados a ese pensador me parecen pocos, y porque la autora se ha introducido bien en la temática levinasiana, y promete. Su lectura resulta tan provechosa como sugestiva.

Juan A. García González

PAREDES MARTIN, M<sup>a</sup> C. (ed.), *Mente, conciencia y conocimiento*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001, 178 páginas.

En este volumen, compilado por la profesora M<sup>a</sup> del Carmen Paredes de la Universidad de Salamanca, se reúnen nueve trabajos, que corresponden a las intervenciones del I Congreso sobre Filosofía de la Mente y Teoría del Conocimiento que tuvo lugar en mayo de 1999.

Como suele ocurrir en estos casos, los trabajos no responden a una clara unidad temática, pero el interés de buena parte de los estudios hace valioso el conjunto. Las contribuciones son las siguientes:

- 1) «La mente como imagen viva en Nicolás de Cusa», de Mariano Álvarez Gómez (Universidad de Salamanca), analiza la obra *Idiota de mente* del Cusano.
- 2) «El lenguaje y el origen de la intencionalidad», de Juan José Acero (Universidad de Granada), examina el argumento de Dennett que concluye que la intencionalidad de la mente humana es derivada.
- 3) «El carácter externo de la conciencia», de Manuel García-Carpintero (Universidad de Barcelona), se dedica al tema de los *qualia*.
- 4) «El tópico fenomenológico de la conciencia», de la propia editora M<sup>a</sup> del Carmen Paredes (Universidad de Salamanca), estudia con detalle los diferentes conceptos de conciencia, así como distintos niveles de significado e interpretación, en Husserl.
- 5) «¿Heidegger pragmatista?», de Jacobo Muñoz Veiga (Universidad Complutense), considera algunos puntos de vista que harían de Heidegger un pragmatista, para concluir que en el filósofo alemán el primado de la representación deja paso al de la interacción y el primado del sujeto cognitivo «puro» es sustituido por el del sujeto operatorio, pero que ello no indica sino «similitudes» accidentales y periféricas con el pragmatismo.
- 6) «¿Hermenéutica de la epistemología?», de Vicente Sanfélix Vidarte (Universidad de Valencia), estudia la polémica relación entre hermenéutica y epistemología, señalando que la primera no puede convertir a la segunda en su objeto si no es traicionando su pretensión de fidelidad a la tradición.

- 7) «Lo otro del cuerpo», de Ángel Gabilondo Pujol (Universidad Autónoma de Madrid), examina las diferentes perspectivas desde las que puede enfocarse el tema del cuerpo humano.
- 8) «La existencia frente al ideal del conocimiento», de Pablo Redondo Sánchez (Universidad de Salamanca), analiza la recensión por Heidegger de la *Psychologie der Weltanschauungen* de Jaspers, poniendo de relieve que Heidegger, en tal trabajo, se enfrenta en realidad a Husserl.
- 9) «La filosofía como análisis conceptual», de Ricardo Parellada (Universidad Europea de Madrid), estudia el papel del análisis de los conceptos en Kant.

*Pascual F. Martínez-Freire*

PÉREZ LÓPEZ, Hector Julio, *Hacia el nacimiento de la tragedia. Un ensayo sobre la metafísica del artista en el joven Nietzsche*. Murcia: Res Publica, 2001, 310 páginas.

Cada vez es mayor el número de jóvenes investigadores españoles que se dedican a profundizar en la obra de Nietzsche, tal vez, quizás, por el impacto que su filosofía sigue ejerciendo en la filosofía actual y en los modos de hacer filosofía. Héctor Julio se centra en esta obra en uno de los aspectos más interesantes y determinantes en la evolución del pensamiento de Nietzsche, que es la concepción del arte, que cristalizará en un primer momento en lo que Nietzsche llamaría su «metafísica de artista», que habría de ser el marco teórico de su primera obra *El nacimiento de la tragedia*. En un trabajo de estas características es obligado buscar las raíces de esa metafísica de artista en los mentores principales de Nietzsche: Schopenhauer y Wagner. El autor dedica un amplio espacio, casi la mitad del libro a elucidar la filosofía del arte en Schopenhauer y su recepción por parte de Nietzsche, y a la estética wagneriana, centrada en el tema de la música, en contraste con la pretendida estética de Nietzsche o su filosofía de la música. El autor ha sabido valorar muy bien la evolución de la estética wagneriana y las expectativas de Nietzsche frente a esa evolución, que determina, en parte, su postura frente a la valoración de la música como componente esencial de su estética.

Partiendo de esos supuestos, la segunda parte de la obra está dedicada a analizar los primeros escritos de Nietzsche que conformarían después *El nacimiento de la tragedia*, centrándose, por último, en el papel que juega, como elemento metafísico, el fundamento originario, el *Ur-Ein*. La tercera parte, por último, bajo el título, *La identidad de la metafísica del artista*, trata una serie de temas, que tal vez les falte una articulación cohesionada, en los que se pone de relieve las connotaciones e implicaciones de la concepción del arte en el joven Nietzsche. Así, por ejemplo, el tema de la política no se puede desvincular de su teoría del genio y de la cultura; lo mismo hay que decir sobre la cuestión del teatro, que el autor desarrolla desde la recepción de Shakespeare en Nietzsche. Por último, se aborda el tema de la lírica. Estamos ante una monografía, muy documentada, que puede ayudarnos a comprender esa primera época de incertidumbre en el pensamiento del joven Nietzsche, cuando todavía no tenía «un lenguaje propio» y estaba atado a las terminologías de sus dos maestros: Schopenhauer y Wagner.

*Luis Enrique de Santiago Guervós*

ROMERO CUEVAS, J. M., *El caos y las formas. Experiencia, conocimiento y verdad en F. Nietzsche*. Prólogo de Andrés Sánchez Pascual. Granada: Comares, 2001, 328 páginas.

Hay un denominador común en los temas que cada día afloran con más frecuencia sobre la obra y el pensamiento de Nietzsche. Es la crítica a la metafísica desde cualquier vertiente que se la considere. Esta obra, en el fondo, trata de poner de relieve una revisión de aquellos temas sagrados en la tradición metafísica como son el problema de la verdad, el lenguaje, la ciencia, la experiencia, y la apuesta que hace Nietzsche, como contrapartida, por el perspectivismo y la voluntad de

poder como alternativa a los planteamientos clásicos. En este sentido, el libro de José Manuel Romero aborda con claridad estos temas, y utiliza una metodología en la que trata de buscar una línea de continuidad, analizando los cambios de perspectiva respecto al conocimiento y al tema de la verdad, y valorando críticamente los puntos de vista del filósofo. Es cierto que tanto la idea de verdad como su concepción del conocimiento son claves para poder apreciar la radicalidad de la filosofía de Nietzsche en relación con las filosofías de su tiempo. José Manuel Romero ha hecho una lectura seria de Nietzsche en este sentido, contribuyendo de esa manera a enriquecer el legado del pensamiento de Nietzsche.

La obra, prologada por Andrés Sánchez Pascual, se articula en tres partes. Una *I Parte*, trata de la relación entre la ciencia y la verdad y la «metafísica de artista» en el joven Nietzsche. El autor va desgranando con acierto la posición de Nietzsche frente a la metafísica, al problema de la verdad y del lenguaje, con el fin de hacernos ver la revolución epistemológica que se inaugura con su pensamiento radical. Una *II Parte* se centra más en la alternativa de Nietzsche al problema del conocimiento, es decir, en el *perspectivismo*. Para el autor, la afirmación nietzscheana de que todo es voluntad de poder tiene un valor epistemológico en sentido fuerte, desarrollando las implicaciones de este principio y valorando su justificación. En este mismo contexto, también se explica cómo la teoría del eterno retorno de lo mismo también tiene un estatuto epistemológico particular. La *III Parte* trata del problema del conocimiento en la historia, donde analiza especialmente las *Consideraciones intempestivas*. Termina el libro con un capítulo dedicado al tema de la genealogía entendida como historia crítica de los valores.

Luis Enrique de Santiago Guervós

ROS, J. M., *Los dilemas de la democracia liberal. Sociedad civil y democracia en Tocqueville*. Barcelona: Crítica, 2001, 286 páginas.

Hace ya más de diez años que François Furet, viejo tocquevilleano, se preguntaba por las razones de la actualidad de Alexis de Tocqueville, en un volumen de *Cahiers de Philosophie Politique et Juridique* dedicado al pensador francés: ¿cómo explicar que Tocqueville sea hoy uno de los autores más leídos y citados, un interlocutor privilegiado e influyente a la hora de pensar los problemas sociales y políticos de nuestros días? Ciertamente, pocas dudas puede haber acerca de la presencia constante de Tocqueville en la teoría social y política contemporáneas. Por citar sólo algunos ejemplos, no es posible comprender a la mayor parte de los autores agrupados bajo la equívoca denominación de comunitaristas sin advertir la vigorosa influencia de Tocqueville, reconocida expresamente, en autores como Sandel, Bellah, Taylor, Etzioni o incluso Walzer. Una presencia igualmente visible en los trabajos de Robert Putnam, pues Tocqueville es la principal fuente de inspiración de *Making Democracy Works*, uno de los libros más importantes de ciencia política de los años noventa, así como de sus posteriores investigaciones. Se podrían añadir otros casos, de Fukuyama a Elster, para desmentir la idea de que haya necesidad de rescatar la obra de Tocqueville del olvido, como se dice de forma inexacta en la contraportada del libro que reseñamos. Ni siquiera en España, si recordamos los magistrales trabajos de Díez del Corral, la gran edición crítica que Eduardo Nolla ha realizado de *La democracia en América*, o el libro más reciente de J. M. Saucá sobre la ciencia de la asociación y sus presupuestos metodológicos, a los que hay que sumar ahora el meritorio estudio de Juan Manuel Ros Cherta.

La actualidad de Tocqueville se explicaba, según Furet, porque pocos pensadores como él nos incitan a pensar sobre el destino de la democracia y pueden orientarnos por los interrogantes abiertos al respecto en Europa, tanto en el Este como en el Oeste, después de 1989. Y esa misma convicción de que Tocqueville representa un guía imprescindible a la hora de reflexionar sobre los dilemas de las democracias actuales anima el libro que reseñamos. Pero, mientras que otros autores se han centrado en los aspectos históricos, metodológicos, sociológicos o psicológicos de la obra de Tocqueville, el propósito de Juan Manuel Ros es ofrecer una lectura filosófica de su obra, «leerlo como filósofo político». Lo que supone una reconstrucción de los supuestos normativos subyacentes en la reflexión de Tocqueville sobre la democracia, que Ros organiza en torno a tres grandes ejes, que se corresponden con los capítulos en los que se divide el libro: un modelo de hombre, un concepto de libertad y una forma de entender la sociedad política. La apuesta de la lectura filosófica que Ros nos propone es doble: por una parte, puesto que al propio

Tocqueville le gustaba definirse como «liberal de una nueva especie», se trata de explicar en qué consiste esta nueva clase de liberalismo por medio de estas tres claves hermenéuticas; y, por otra, de mostrar su rendimiento analítico a la hora de identificar y reflexionar sobre los dilemas actuales de la democracia, de los peligros del individualismo y la deserción cívica a las nuevas formas de despotismo.

*Los dilemas de la democracia liberal* cumple más que satisfactoriamente la tarea de trazar un perfil más nítido del pensamiento político de Tocqueville, al tiempo que resulta convincente al hacer valer su condición de clásico, es decir, de un autor que aún nos interpela a través del tiempo. En este sentido, creo que la lectura que nos propone Juan Manuel Ros es ejemplar por su rigor y claridad. Dada su pretensión filosófica, el epicentro, por así decir, de la lectura está situado en el segundo volumen de *La democracia en América*, considerada más especulativo que el primero, donde se encuentra plenamente elaborado el armazón teórico de su reflexión sobre la democracia, si bien hay que reconocer que Ros maneja con envidiable soltura el amplio corpus tocquevilleano. En la segunda *Démocratie* aparecen los tres ejes argumentales de los que se sirve Ros para articular su interpretación, introduciendo orden y clarificando el pensamiento de un autor nada sistemático y hasta contradictorio en ocasiones: 1) la génesis, naturaleza y consecuencias del individualismo en las sociedades democráticas; 2) Las tensiones entre libertad e igualdad; y 3) el concepto, de sociedad civil y su papel en un orden democrático. Entre los méritos del libro me gustaría destacar la atención que Ros presta al fondo republicano que alienta en la obra de Tocqueville, así como a su condición de teórico de la sociedad civil, aspectos indisociables como bien muestra el libro. En efecto, si hay un hilo conductor en torno a la cual se engarzan los diferentes tópicos tocquevilleanos, de la crítica del individualismo y sus afinidades con el despotismo al interés por el entramado asociativo civil, es la preocupación por el destino de la libertad en las sociedades modernas. Pero a poco que se ahonde en esa inquietud se descubre la estrecha conexión entre libertad y virtud cívica, que constituye el núcleo teórico de la tradición republicana, y que se hace patente a lo largo de toda la obra del pensador francés. La interpretación de Tocqueville dentro de la tradición del humanismo cívico da al libro una especial actualidad, en consonancia con el actual *revival* republicano en la teoría política. Por cierto, se echa en falta en la bibliografía alguna referencia a Jean-Fabien Spitz, un buen conocedor de la tradición republicana que ha esbozado una lectura de Tocqueville bastante próxima a la que propone Ros. Sólo me resta, para concluir, felicitar al autor y recomendar la lectura de *Los dilemas de la democracia liberal*, una exposición muy clara, inteligentemente organizada y actual de un gran clásico del pensamiento social y político.

Manuel Toscano Méndez

SAÉZ RUEDA, L., *Movimientos filosóficos actuales*. Madrid: Trotta, 2001, 527 páginas.

Abordar un proyecto de esta envergadura siempre tiene sus riesgos, pues es imposible satisfacer con total plenitud las exigencias de un recorrido tan complejo y dispar como el de nuestra filosofía actual. Tratar de buscar un hilo conductor a ese mosaico de ideas y proposiciones es también una tarea difícil, aunque no imposible. Pero a pesar de todas las dificultades que entraña un trabajo de estas características, es una obra que hay que hacer, especialmente para orientar a los que inmersos en la filosofía actual han perdido en cierta medida la visión de conjunto necesaria para comprender mejor dónde estamos y hacia donde nos dirigimos. En este sentido, Luis Sáez Rueda ha demostrado una gran habilidad y una capacidad de síntesis enorme para articular ese galimatías o mosaico que es la filosofía actual, y al mismo tiempo, ha encontrado en el filón hermenéutico un camino en el que poder caminar con cierta comodidad. No se puede pedir a una obra de estas características una exposición exhaustiva, porque continuamente se está jugando contra el implacable espacio, y hay que tener la suficiente perspicacia de decir lo fundamental. Pienso, por ello, que estamos ante una obra excelente, por su contenido, por su orientación y por su carácter didáctico y, también, por su impecable presentación. Será de gran utilidad para todos aquellos que quieran conocer el mundo actual y sus venas filosóficas, aunque una obra que aborda el presente más inmediato, necesariamente tiene que faltarle el horizonte adecuado para valorar el impacto de determinadas corrientes.

La obra dedica la *I parte* a la Fenomenología y a sus proyecciones. El autor describe en primer lugar la fenomenología de Husserl, para después plantear los retos de la fenomenología y sus horizontes actuales. Una *II parte* está dedicada casi por entero al pensamiento de M. Heidegger, abordando con profundidad las dos épocas más o menos definidas de su pensamiento. En este mismo apartado incluye el tema del existencialismo. Es posible que Heidegger hubiera protestado, al verse incluido dentro de un apartado bajo el título de filosofía existencial. La *III parte* comprende el tema de la *Hermenéutica*, un tema central en la filosofía actual. Aquí parte el autor de los planteamientos de Schleiermacher y Dilthey, para centrarse después en una especie de diálogo en paralelo entre Gadamer y Ricoeur. Termina esta parte con un apartado sobre los retos de la hermenéutica en la actualidad. La *IV parte* esta dedicada a la filosofía analítica y al análisis lingüístico en sus diversas facetas: desde los planteamientos de Frege y Husserl, pasando por Wittgenstein y terminando con Quine y Davidson. La *V parte*, bajo el título de *Autocrítica y reconstrucción de la razón*, plantea el autor los postulados de la razón dialéctico-materialista, y la respuesta de la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt con los valores de la Ilustración. Estas corrientes desembocan en lo que el autor, buen conocedor del tema, denomina la reilustración ideológica, a la que en 1995 dedico una obra que lleva por título *Reilustración filosófica de K. O. Apel*. La *VI y última parte*, trata sobre la *Crisis de la modernidad y el pensamiento de la diferencia*. El mayor espacio de esta parte esta dedicado a la filosofía francesa actual: Althusser, Foucault, Levinas, Lyotard, Deleuze. También se incluyen en esta parte las versiones filosóficas del neopragmatismo de R. Rorty y los planteamientos del pensamiento débil de G. Vattimo.

Luis Enrique de Santiago Guervós

SANCHEZ MECA, D., *Teoría del conocimiento*. Madrid: Dykinson, 2001, 750 páginas.

Lo primero que nos llama la atención es el título. El lector no encontrara aquí un tratado clásico-filosófico de teoría del conocimiento, sino el estudio de «un problema específico desarrollado desde una determinada posición filosófica», que tiene una finalidad eminentemente didáctica, es decir, analizar un material determinado, estructurarlo y exponerlo con claridad. Como el mismo autor confiesa en la *Presentación*, se trata de un manual para aquellos que realizan estudios a distancia y, por lo tanto, no se puede buscar en él una investigación específica sobre el tema. Es indudable que una obra de estas características exige un enorme esfuerzo para poder articular de una manera coherente e inteligible un tema tan complejo. El propio autor reconoce que su objetivo es el de ofrecer «unos instrumentos temáticos que den paso a estrategias de estudio, de investigación y reflexión crítica», de tal manera que lo verdaderamente importante en la elaboración de un trabajo como el que nos ocupa es el poder lograr mantener un difícil equilibrio entre una serie de hilos conductores que dan sentido a una determinada trayectoria y la diversidad de planteamientos o enfoques que van apareciendo a lo largo de la historia del pensamiento, sobre todo en la filosofía más actual. Estamos, por tanto, ante una obra de gran utilidad para todos aquellos que quieran comprender la historia del problema del conocimiento, y tener una visión global de la misma.

La obra se divide en dos parte. Una *I parte*, en la que se nos ofrece un recorrido histórico de lo que hoy llamamos «el problema del conocimiento», y en la que se analizan los antecedentes filosóficos y científicos del problema. El autor, de una forma ordenada y minuciosa, va desarrollando los hitos principales del problema del conocimiento en el pensamiento Antiguo y Medieval (Platón, Aristóteles, Estoicismo, Neoplatonismo, Cristianismo, San Agustín, Santo Tomás, Ockham, etc.). Posteriormente analiza el problema en el pensamiento moderno (Renacimiento, Descartes, Spinoza, Bacon, Empiristas, Kant, Hegel y Marx). Esta primera parte nos ofrece con gran claridad, lo cual es de agradecer, el proceso de constitución de una teoría del conocimiento en el sentido más clásico, que será de gran utilidad para todos aquellos que quieran comprender las coordenadas principales de un tema tan filosófico como este. La *II Parte*, trata de mostrar la concepción del conocimiento «como resultado de legados culturales recibidos, de lenguajes, de intereses y de representaciones susceptibles de un análisis crítico». Esto no quiere decir que deje al margen la matriz histórica, sino que se centra más en un tratamiento sistemático del problema. Esta tercera parte se articula a su vez en tres grandes apartados. El primero, bajo

el título de «Teoría del conocimiento como epistemología de las ciencias», analiza las condiciones del conocimiento objetivo (Husserl, Heidegger), lógica y lenguaje (Wittgenstein, G.E. Moore, Atomismo Lógico) y la teoría del conocimiento como lógica de la investigación científica (Círculo de Viena, Popper, Kuhn, Feyerabend). El segundo apartado aborda la teoría del conocimiento como teoría hermenéutica. Partiendo de los planteamientos de la hermenéutica metódica (Schleiermacher, Dilthey), analiza el proyecto heideggeriano de una fenomenología hermenéutica, centrándose, especialmente, en la hermenéutica gadameriana. Un tercer apartado completa el recorrido sistemático con una exposición de la Teoría Crítica de la sociedad como teoría del conocimiento (Escuela de Frankfurt, Horkheimer, Adorno, Habermas, Lyotard, etc.). Cada uno de los capítulos se completa con una referencia bibliográfica y con textos representativos.

*Luis Enrique de Santiago Guervós*

WOLFF, J., *Filosofía política. Una introducción*. Barcelona: Ariel, 2001, 255 páginas.

Estamos ante una verdadera «introducción» a la filosofía política. En efecto, el autor parece dirigirse a un público muy amplio, aunque netamente insuficiente para los estudiantes universitarios.

Quizá su mayor cualidad radique en la claridad con que son expuestas las cuestiones y las teorías. Comienza por abordar el «estado de naturaleza» para pasar inmediatamente a «la justificación del estado». El paso lógico siguiente es dilucidar «Quién debe gobernar», a través de las teorías antidemocráticas y democráticas. A partir de este momento el autor se decanta netamente por un liberalismo de corte milliano, que le permite enarbolar la cuestión totalmente primaria de la libertad. El siguiente capítulo aborda «la distribución de la propiedad», apoyándose lógicamente en Locke, Rawls y Nozick. Y el capítulo final estudia conjuntamente tres cuestiones: el individualismo, la justicia y el feminismo. Todavía sigue una breve guía con una selección bibliográfica (toda ella naturalmente en inglés, aunque el traductor español se ha ocupado de indicar las versiones españolas cuando existen) para quienes deseen profundizar en los temas.

*José Rubio Carracedo*